

CAPÍTULO 2

REDES Y CIRCULACIONES DE LOS SABERES: UNA RELACIÓN PARADÓJICA

Introducción de Etienne Gérard⁽¹⁾

Numerosos textos de este libro muestran a porfía la historicidad de la circulación de los saberes, midiéndola a partir de la movilidad de estudiantes, investigadores y científicos entre América Latina, en particular, y el Viejo Continente, desde hace ahora varios siglos (Moulinier, 2012). Como lo recuerda la introducción general de este libro, las movi­lidades se colocaron siempre en un tejido de intercambios interindividuales e institucionales cuya diversificación y multiplicidad de trayectos configu­raron poco a poco redes, formales e informales, heredadas y recondu­cidas o renovadas. La circulación de los hombres desencadenó, a través y gracias a estas redes, circulaciones de ideas, de teorías, de modelos y de escuelas de pensamiento. En cierto sentido, estas redes constituyen el marco o el espacio de posibilidades de circulación de estos saberes a través de la de sus portadores o “pasadores”.

Los textos que siguen son motivo de reflexión sobre esta relación dialógica entre movilidad de los investigadores, redes y circulación de los saberes a través de perspectivas diferentes y complementarias. Al leer los textos de Valeria Hernández y María Soledad Córdoba sobre el papel de la “diáspora circular” en el desarrollo del sector biotecnológico argentino, de Leandro Rodríguez Medina sobre la internacionalización de las trayectorias profesionales de los politólogos argentinos, de Edgar M. Góngora Jaramillo, finalmente, sobre los investigadores extranjeros en México, vemos surgir la complejidad de las redes, en sus “formas”, articulaciones y funciones y su papel no menos equívoco, difícil de definir, en todo caso imprescriptible en la circulación de los saberes. En consecuencia, estas redes son el resultado de experiencias compartidas entre individuos y el producto de relaciones de reciprocidad entre pares

(1) IRD, UMR CEPED-Université Paris-Descartes

y de prácticas vinculadas a capacidades individuales como las de comunicar y dar confianza. Valeria Hernández y María Soledad Córdoba señalan en este sentido que *“la dimensión personal es el principal factor que estructura la dinámica de las relaciones entre la biotecnología local y la Diáspora científica y técnica”* argentina. De modo paralelo, al final de su estudio sobre empresas privadas y centros públicos de investigación, llegan a la conclusión de la ausencia de un esquema general entre este sector y los científicos repatriados, en cuanto al uso de sus redes: *“La capacidad de captar el conocimiento “diasporado” parece depender más de la intuición de cada responsable de recursos humanos (en el mundo de la empresa) o de cada investigador (en los institutos y laboratorios públicos) que de una estrategia específica y sostenida en el tiempo”*.

E. M. Góngora Jaramillo muestra, por su parte, que las redes de los investigadores extranjeros en México no se tejen entre este país y sus compatriotas sino, al revés de las evidencias, con antiguos compañeros de doctorado o posdoctorado no originarios de su propio país. En suma, serían los saberes mismos y sus adquisición y transmisión que constituirían la matriz de las redes entre investigadores y el principio de filiación y afiliación a estas redes, mucho más que factores personales como la identidad nacional. De ahí la dificultad para captar las redes en su multiplicidad y su funcionamiento –cuyo análisis sociológico pasa a menudo por la identificación previa de sus “nudos”, extensiones y ramificaciones entre miembros– y más aún para determinar su influencia en las modalidades de circulación de los individuos y de los saberes.

Los autores de los textos que siguen concuerdan en las funciones comúnmente reconocidas de las redes: socializar, integrar a espacios extranacionales, establecer un espacio de reciprocidad en relaciones potencialmente marcadas por la división internacional del trabajo científico, ganar en visibilidad a nivel internacional gracias a la colaboración y la producción científica conjuntas o aun rebasar las dificultades crecientes surgidas de la competencia internacional; de hecho, las redes permitirían, en el marco general de la internacionalización, una circulación de los saberes que se tornó indispensable para el trabajo científico actual. ¿Son, a fin de cuentas, estas redes determinantes, incluso esenciales, en esta circulación? ¿No se deben de cumplir ciertas condiciones para que asuman estas funciones? ¿O aun si la circulación de los saberes descansa

antes que todo sobre la de los portadores o “pasadores” –en prioridad de un país al otro, ya que la geografía es aquí el primer marco de interrogación de las circulaciones–, es necesariamente condicionada por la existencia y el dinamismo de las redes? Dicho de otra manera: ¿cuál puede ser la “eficacia” de estas últimas en esta circulación? Los textos que siguen nos invitan a estas reflexiones.

Interrogarse sobre las relaciones entre redes y circulación de los saberes tiene por planteamiento previo el conocimiento de los modos de constitución y de funcionamiento de las redes y conjuntamente de su capacidad de sustentar conexiones internacionales reales y permitir la capitalización de los recursos necesarios a la adquisición, por sus miembros, del estatuto o del papel de portador o pasador de saberes. Los textos presentados aquí subrayan la labilidad de las redes tomando por medida la multiplicidad de los factores, individuales y colectivos, informales e institucionalizados, que condicionan la movilidad de los investigadores. El ejemplo de los politólogos argentinos, presentado por Leandro Rodríguez Medina, revela varios factores que obstaculizan su debida circulación. Numerosas condiciones tienen en efecto que ser reunidas para que el investigador que se formó en el extranjero convirtiera a su regreso los recursos adquiridos en palanca para una inscripción en lo internacional, sea directa –participando en actividades en lo internacional– o indirectamente –movilizando contactos internacionales en la Argentina misma–. Según este autor, las dinámicas internas del campo científico argentino limitan los aportes posibles de las trayectorias internacionales y la movilización de las relaciones y redes internacionales a la detención previa de poder en este campo interno. Un movimiento centrípeto “anula” así, de cierta manera, el efecto “red internacional” o, por lo menos, este último está condicionado por la ocupación previa, en el campo interno, de posiciones adquiridas gracias a las trayectorias internacionales necesarias a la conversión de los capitales acumulados en el transcurso de estas trayectorias. Pero estas posiciones están intrínsecamente ligadas a la detención de poder en el escenario internacional: es ella la que ofrece una verdadera plusvalía y que permite adquirir poder en el escenario internacional. Así, la posibilidad de movilizar redes internacionales y sobre todo la de valorizarlas en el escenario nacional, al punto de sacarles provecho y poder, está ligada a una inscripción y un reconocimiento previos en el escenario internacional. Además, esta posibilidad depende de la posesión de los códigos internacionales de

prácticas de la investigación, empezando por los del Norte. Ahora bien, como lo subraya Vessuri: “*No todas las ciencias nacionales tienen el mismo acceso al mercado de lectura global*” (Vessuri, 2009: 189). El ejemplo de los politólogos argentinos sugiere, de esa manera, una relación fuerte entre circulación de los saberes y división internacional del espacio y del trabajo científicos. Para que redes constituidas en lo internacional por investigadores inscritos en espacios “periféricos” de la ciencia puedan ser movilizadas y valorizadas en estos espacios, una inscripción continua de estos investigadores en los espacios “centrales” sería necesaria. Para que la circulación de los saberes entre “centro(s)” y “periferia(s)” sea efectiva y desencadene, en este último nivel, el desarrollo de nuevos conocimientos, la pertenencia dual de los portadores de saberes a los espacios tanto periféricos de origen como centrales de formación o de investigación, sería asimismo indispensable.

¿Es la circulación de los saberes, por lo tanto, indudablemente ligada a esta estructuración del campo internacional de la investigación, en polos centrales y periféricos, o se emancipa en parte de estas relaciones desiguales entre centros y periferias? A partir del caso de sociólogos y biotecnólogos extranjeros en México, Edgar M. Góngora Jaramillo invita a interrogarse sobre el hecho de que “*las formas de interconexión, de posicionamiento disciplinario, de la misma manera que de producción y circulación de los saberes académicos no están condenadas a mantenerse como relaciones asimétricas en el contexto de la comunicación y de las colaboraciones científicas internacionales*”. Esta interrogación plantea la del *sentido* de las circulaciones de los hombres y de los saberes. La perspectiva generalmente considerada es la de una circulación Norte-Sur, “centro”-“periferia”, tomando por medida la preconcepción de uno o de varios “centros” Norte productor(es) de saberes y de una o de varias “periferias” Sur usuarias de estos saberes. Dos imágenes de portadores –o “pasadores”– de saberes proporcionan así el esquema más socorrido para leer las circulaciones y el funcionamiento de las redes científicas y de la producción científica: la de los investigadores del Norte, del o de los centros que van a dispensar puntualmente sus saberes en el Sur o que forman en el Norte futuros embajadores del Sur; y, conjuntamente, la del investigador del Sur, formado en el Norte y que regresa a su país, armado con conocimientos y prácticas científicas adquiridas en el Norte. La investigación de Edgar M. Góngora Jaramillo invierte útilmente esta perspectiva: los investigadores originarios de

países “centrales” (Estados Unidos y Europa en particular) presentes en una “periferia” como México revelan que existen otros movimientos de circulación y figuras de portadores de saberes y que estos se oponen a los sentidos y figuras comúnmente admitidos. Ellos también pueden trabajar en un país “periférico” como México y ser pasadores de saberes producidos en la periferia, desde aquella hasta el centro; ellos finalmente crean mecanismos para desarrollar saberes que adquieren legitimidad en razón de su capacidad para penetrar los discursos disciplinarios dominantes surgidos en los países centrales.

A esta figura de “investigador extranjero” en los espacios científicos “periféricos” se yuxtapone y se combina la de los investigadores formados en el extranjero y que, después de una carrera profesional fuera de su país, deciden regresar a su casa. Sin ser propiamente hablando “extranjeros” en su espacio nacional, estos testigos de lo que Valeria Hernández y María Soledad Córdoba nombran la “diáspora circular”, ilustran ellos también este movimiento Sur-Norte aún poco estudiado: gracias a la activación de redes construidas durante su estancia en el extranjero, se ven investidos, en sus centros de investigación o empresas, del papel de mediadores cuando no cumplen ellos mismos un rol de líderes de proyectos de desarrollo gracias a la experiencia que adquirieron en el extranjero como formadores de recursos humanos o aun se desempeñan como vectores, para la generación en formación, de su internacionalización futura. Las investigaciones realizadas por Valeria Hernández y María Soledad Córdoba subrayan, como lo enunciamos al principio de esta presentación, las dificultades para cumplir con estos papeles de mediador en los espacios internacionales científicos, de vector o aun de líder y portador de saberes adquiridos en el extranjero, la mayoría de las veces en el Norte. Los que logran cumplir con estos papeles lo deben, sin embargo, a su trayectoria en el ámbito internacional, a los saberes adquiridos, a las posibilidades de haber podido hacerlos “circular” e imponerlos como legítimos o aun y sobre todo a los vínculos continuos tejidos con el medio científico internacional. Así, *“la diáspora circular es una instancia fundamental para acceder a recursos humanos, cognitivos, institucionales y financieros. En efecto, a través de los científicos repatriados se articulan redes internacionales, base para presentarse a concursos con vistas a obtener financiamientos, para promover el trabajo conjunto con instituciones en el exterior, para acrecentar las publicaciones internacionales, para organizar pasantías de formación*

de los estudiantes, etc. Así, la diáspora funciona como una plataforma que garantiza el contacto con la comunidad científica internacional". De la misma manera que los investigadores extranjeros evocados por Edgar M. Góngora Jaramillo, en el caso mexicano, los investigadores argentinos de la "diáspora circular" revelan la misma condicionalidad de funcionamiento de las redes y, por ello, la circulación de los saberes —o del Sur hacia el Norte, o del Norte hacia el Sur—: la multipertenencia de los investigadores a espacios nacionales e internacionales en los cuales se anclaron y permanecen anclados de manera duradera.

Los tres textos presentados en este capítulo tienen resonancias internas a través de las figuras de investigadores que guían su lectura: politólogos argentinos que integraron su campo científico después de haberse formado en el extranjero, biotecnólogos argentinos, miembros de una "diáspora circular", repatriados, o aun sociólogos y biotecnólogos extranjeros en México. Tres figuras, tres "imágenes" ilustrativas de las dinámicas de redes, de su funcionamiento necesario, pero a menudo contrariado, o aun condiciones y posibilidades de la circulación de los saberes a los cuales están a menudo dedicados. Tantas figuras que sugieren en definitiva que la circulación de los saberes choca con una paradoja: la imposible apropiación y/o aplicación, en esferas científicas locales, de saberes exógenos recurriendo a las redes si los portadores de estos saberes no tienen ellos mismos, a través de su inscripción fuerte en lo internacional, una posición de exterioridad respecto a estos espacios, incluso de poder en (su relación con) lo internacional. Como lo subraya Leandro Rodríguez Medina, la formación recibida en el extranjero por estos portadores de saberes importa menos que "*el conocimiento de prácticas útiles para elevar la calidad de la producción académica y de posturas que se vuelven estandarizadas, habituales, para evaluar su actividad de investigación propia y la de los colegas de las instituciones*". ¿No radicarían, *in fine*, las condiciones de funcionamiento de las redes internacionales y la circulación de los saberes Norte-Sur, Sur-Sur o Sur-Norte, en la abolición de ciertas fronteras, en la apertura de los espacios destinatarios, a menudo "periféricos", de esta circulación y, más aún, en la adopción estratégica y colectiva de los saberes exógenos? Los textos siguientes invitan a considerar *a mínima* dos condiciones de funcionamiento de las redes internacionales y, gracias a ellas, de circulación de los saberes, más allá de las fronteras: por una parte, la adopción compartida de los códigos y prácticas estandarizados independientemente

de las especificidades locales y nacionales; por otra parte, la necesaria “multipolaridad” o la pertenencia múltiple de los portadores o pasadores de saberes a espacios distintos. Sin una y otra, las dinámicas de las redes internacionales y la circulación misma de los saberes parecen ser condenadas a chocar con las fronteras y dinámicas científicas locales.

Bibliografía

- Casas, R. (ed.). (2001). *La formación de redes de conocimientos. Una perspectiva regional desde México*. México: Anthropos.
- Moulinier, P. (2012). *Les étudiants étrangers à Paris au XIX^e siècle. Migration et formation des élites*. Presses Universitaires de Rennes.
- Shinn, T.; Waast, R., y Vellard, D. (2010). “Introduction: La recherche au Nord et au Sud: coopérations et division du travail”. *Cahiers de la Recherche Sur L'éducation et les Savoirs* (9): 7-31.
- Vessuri, H. (2009). “Cambios recientes en la internacionalización de las ciencias sociales: la socialidad de redes impacta América Latina”. En S. Didou Aupetit y E. Gérard (eds.), *Fuga de cerebros, movilidad académica y redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México: IESALC/CINVESTAV/IRD.

Sylvie Didou Aupetit
Pascal Renaud

Coordinadores

Circulación Internacional de los Conocimientos:

Miradas Cruzadas sobre
la Dinámica Norte-Sur



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

IESALC

Instituto Internacional para
la Educación Superior
en América Latina y el Caribe



Institut de recherche
pour le développement



Cinvestav





Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

IESALC

Instituto Internacional para
la Educación Superior
en América Latina y el Caribe

CIRCULACIÓN INTERNACIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS: MIRADAS CRUZADAS SOBRE LA DINÁMICA NORTE-SUR

SYLVIE DIDOU AUPETIT • PASCAL RENAUD

(Coordinadores)

**CATHERINE AGULHON • JEAN-FRANÇOIS CORNU • ETIENNE GÉRARD
• JÉSICA BADILLO GUZMÁN • ANNE CATHERINE WAGNER • DOMINGO
GARCÍA GARZA • VALERIA HERNÁNDEZ • MARÍA SOLEDAD CÓRDOBA
• EDGAR M. GÓNGORA JARAMILLO • LEANDRO RODRÍGUEZ MEDINA •
LAURA CHÁZARO • DIANA COOPER-RICHET • ISABELLE MAYAUD • EUGENIA
ROLDÁN VERA • YUMIKO OHYAMA • GERMÁN ALBURQUERQUE F. • ROCÍO
AMADOR BAUTISTA • EDUARDO REMEDI ALLIONE • ROSALBA GENOVEVA
RAMÍREZ GARCÍA • FRIDA GORBACH • MICHEL DURAMPART • ALAIN
RALLET • FABRICE ROCHELANDET • GÉRARD WORMSER**



Lima
Marzo 2015

Servicio de Información y Documentación. UNESCO-IESALC. Catalogación en fuente.

Circulación Internacional de los Conocimientos: Miradas Cruzadas sobre la
Dinámica Norte-Sur

Sylvie Didou Aupetit y Pascal Renaud (Coordinadores)

México: UNESCO-IESALC, Fundación Ford, OBSMAC, 2015

1. Educación universitaria
2. Movilidad académica
3. Internacionalización
4. Ciencia
5. América Latina

© UNESCO-IESALC, 2015

Los resultados, interpretaciones y conclusiones que se expresan en esta publicación corresponden a los autores y no reflejan los puntos de vista oficiales del UNESCO-IESALC. Los términos empleados, así como la presentación de datos, no implican ninguna toma de decisión del Secretariado de la Organización sobre el estatus jurídico de tal o cual país, territorio, ciudad o región, sobre sus autoridades, ni tampoco en lo referente a la delimitación de las fronteras nacionales.

Este libro está disponible en el sitio del UNESCO-IESALC: www.iesalc.unesco.org.ve, de donde puede ser descargado de manera gratuita en versión idéntica a la impresa.

**Instituto Internacional para la Educación Superior
en América Latina y el Caribe**

Javier Botero, Presidente del Consejo de Administración
Pedro Henríquez Guajardo, Director

Dirección: Edificio Asovincar

Av. Los Chorros c/c Calle Acueducto, Altos de Sebucán

Apartado Postal 68.394

Caracas 1062-A, Venezuela

Teléfono: 58 212 2861020

Fax: 58 212 2860326

Correo electrónico: iesalc@unesco.org.ve

Sitio web: <http://www.iesalc.unesco.org.ve>

Apoyo Técnico: Minerva D'Elía

Diseño de carátula: Pablo Voza. Madrid, España

Diagramación y corrección de estilo: Antonio Leiva L. Santiago, Chile

ISBN: 978-980-7175-20-3

Depósito Legal: 20420143781786

ÍNDICE

Presentación	7
<i>Pedro Henríquez Guajardo. Director UNESCO-IESALC</i>	
Introducción	11
<i>Sylvie Didou Aupetit y Pascal Renaud</i>	
Capítulo 1: Políticas de movilidad y formación de las élites científicas	25
<i>Introducción de Catherine Agulhon</i>	
La formación de la élite científica mexicana (1950-2010): un proceso sujeto a las divisiones internacionales del mercado de la formación	31
<i>Jean-François Cornu y Etienne Gérard</i>	
La colaboración científica entre Francia y México, desde la perspectiva de los investigadores franceses: aproximaciones preliminares	53
<i>Jessica Badillo Guzmán y Sylvie Didou Aupetit</i>	
Circulación de los individuos-circulación de los saberes Francia-México, de una generación a la otra	71
<i>Catherine Agulhon</i>	
¿Estudiar en las escuelas de negocios y de poder en Francia? Los estudiantes mexicanos en administración y ciencia política en las Grandes Écoles francesas	95
<i>Anne-Catherine Wagner y Domingo García Garza</i>	
Capítulo 2: Redes y circulaciones de los saberes: una relación paradójica	121
<i>Introducción de Etienne Gérard</i>	
El rol de la diáspora circular en el desarrollo del sector biotecnológico argentino	129
<i>Valeria Hernández y María Soledad Córdoba</i>	
Los investigadores extranjeros en México y sus redes de trabajo: exploración en biotecnología y sociología	149
<i>Edgar M. Góngora Jaramillo</i>	
¿Pasaporte al éxito? La internacionalización de las trayectorias profesionales de politólogos argentinos	171
<i>Leandro Rodríguez Medina</i>	
Capítulo 3: Genealogías de saberes y prácticas en circulación	185
<i>Introducción de Laura Cházaro</i>	
En el comienzo de la institucionalización de las disciplinas: revistas, editores y lectores, actores de la circulación de los saberes y de las prácticas científicas (Francia, Reino Unido, América Latina), en el siglo XIX	191
<i>Diana Cooper-Richet</i>	

Exploración de las terrae incognitae del saber musical y construcción de identidad en Francia (1842-1881).....	205
<i>Isabelle Mayaud</i>	
La circulación transnacional de saberes en torno al método de enseñanza mutua: Hispanoamérica en el primer tercio del siglo XIX	221
<i>Eugenia Roldán Vera</i>	
La introducción de la metalurgia occidental en Japón en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX.....	237
<i>Yumiko Ohyama</i>	
Los científicos sociales latinoamericanos en la Revue Tiers Monde de París (1960-2010). Un caso de circulación internacional de conocimiento.....	255
<i>Germán Alburquerque F.</i>	
Capítulo 4: Colaboración científica y validación de conocimientos	269
<i>Introducción de Rocío Amador Bautista</i>	
Circulación del conocimiento a través de la formación, producción y comunicación científica en el Departamento de Fisiología, Biofísica y Neurociencias del CINVESTAV.....	277
<i>Eduardo Remedi Allione y Rosalba Genoveva Ramírez García</i>	
Laboratorios reales y “equipos virtuales de investigación” científica internacional	297
<i>Rocío Amador Bautista y Pascal Renaud</i>	
¿Circulación de conocimientos? Una crítica al difusionismo, una vuelta a la historia local.....	315
<i>Laura Cházaro y Frida Gorbach</i>	
La colaboración científica en línea: una dinámica cooperativa captada en sus intereses y coacciones institucionales.....	335
<i>Michel Durampart</i>	
¿Hacia un nuevo modelo de producción y de validación de conocimientos? El Open Research.....	349
<i>Alain Rallet y Fabrice Rochelandet</i>	
Culturas de las redes y prácticas de saber: entre comunidades y singularidades.....	371
<i>Gérard Wormser</i>	
Acrónimos y siglas.....	389